Núm. 65.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA MADRE É HIJA EMBUSTERAS.

PARA SEIS PERSONAS.



PALMA,

INPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.

AÑO 1813.

PERSONAS.

Don Juan.
Don Tomás.
Pedro, *criado.*
Teresa, *madre de*
Mariana.
Manuela, *criada.*

Mutacion de Casa: salen Teresa, Mariana y Pedro.

Ter. Qué mala que estoy, Dios mio!
tengo un dolor de cabeza
que no lo puedo sufrir
ya de ninguna manera.
Mar. Yo estoy tambien todo el dia,
que no he pasado siquiera
ni aun agua por la garganta
con el dolor de cabeza.
Ped. Para que no duela nunca,
no hay mejor que no tenerla.
Mar. ¿Diste el recado á D. Juan
que luego al punto viniera?
Ped. Sí señora.
Mar. Y qué te dijo?
Ped. No me acuerdo la respuesta.
Ter. Muy buen modo de servir:
oyes, de aquesa manera
no se gana la soldada.
Ped. Y qué soldada tan buena!
un real me dan cada mes:
ajústeme usted la cuenta:
cuánto tendré cada año?
no se errará en mi conciencia.
Llaman.
Ter. Perico, mira quién es,
que están llamando á la puerta.
Ped. No me buscarán á mí,
seguro está, es cosa cierta.
Mar. Por qué no pueden buscarte?
Ped. Porque no llevo escofieta.
Llaman.
Ter. Oyes, muy hablador eres.
Ped. Señal es que tengo lengua.
Mar. Ay diablo de hombre mas rudo!
abre presto aquella puerta.
Ped. Voy allá en gracia de Dios. *Vas.*
Ter. Miren allí que paciencia!
habrán visto tal zoquete!
como yo encontrar pudiera
otro criado, al instante
de casa le despidiera.
Mar. Madre, déjele usté estar;
esa es ya naturaleza
de criadas y criados
el ser siempre bachilleros.
Ter. Sabes tú por qué le aguanto?
por algunas frioleras
que ha visto pasar en casa;
y si yo le despidiera,
se lo contaria á todos.
Mar. Pues, madre, tened paciencia;
y cosa que sabe uno,
no es bien que todos lo sepan.
Sale D. Juan y Pedro.
Juan. Me alegro de ver á ustedes,
y con toda conveniencia
lo pasen sin novedad.
Ped. Y con sobra de pesetas.
Las 2. D Juan, viva usted mil años.
Juan. Para servirlas.
Ped. Ya empiezan.
Ter. Perico?
Ped. Qué manda usted?
Ter. Salte á la sala de afuera,
y avisa si alguien viniere,
que se aguarden allá fuera. (nes,
Ped. ¿Conque esto en buenas razo-
sacado por buena cuenta,
es hacerme su alcahuete?
esta si que es buena escuela
para ir derecho al infierno:
pero detras de esta puerta
tengo de oir lo que hablan
sin que ellas á mí me vean.
Escóndese.
Ter. Diga usted, señor D, Juan,
¿cómo tiene desvergüenza
de venir á aquesta casa?
se conoce la fineza.
Juan. Vaya, ríñame usté á mí,

siendo de todas maneras
usted quien tiene la culpa:
vaya que aquesta está buena!
Ter. Qué buena pieza es usted!
bien claro de ver se deja
el amor que usted me tiene.
Juan. ¿Quiere que yo le consienta
á usted sus disoluciones,
y aguante como una bestia
lo que otros muchos aguantan?
Ter. Poco á poco con la lengua:
mire usted lo que se habla:
qué palabrás son aquesas?
sabe usted lo que se dice?
Ped. La verdad pura y entera.
Juan. Bien sé yo lo que me digo:
no se venga usted con esas.
Ped. Este es quien paga la farda,
y otro quien come las peras.
Mar. Vaya usted muy noramala,
y no me pise mis puertas:
la culpa tiene mi madre
de semejantes quimeras,
y violentarme que á usted
amor le muestre por fuerza.
Juan. Me alegro mucho saberlo;
conque por las experiencias
ustedes juegan conmigo
el juego de la ginebra,
y á mí me toca ser mano,
y he de entrar solo por fuerza.
Ped. Es que juegan con tahures,
y no conoces las tretas:
tú eres el que las barajas,
y alza otro porque pierdas.
Ter. ¿Qué quiere decir usted
en esas palabras? *Juan.* Buena!
Ped. Reparen la inocentita!
que puede poner escuela
de todas las picardías;
esto es saber entenderlas.
Juan. ¿Quiere que hable mas claro,
ya que ignorante se muestra?
pues yo no soy suplefaltas,
y entiéndame quien me entienda.
Ped. Este no quiere llevar
de San Marcos la bandera.
Mar. Ese es el pago que espero,
despues de dos mil quimeras
que he tenido por usted,
y llevándome por lenguas
por el tema de quererle.
Ter. Oye usted.... á una doncella
no se hablan esas razones,
que es sobrada desvergüenza.
Ped. Doncella... bien puede ser
que... pero detente lengua.
Juan. Si yo hubiera de hacer caso
de todo lo que me cuentan
de su vida, dias ha
que aborrecido la hubiera
Mar. Qué pueden decir de mí?
Ped. Dirán, que eres caña buena.
Mar. Dígame, ¿qué es lo que hablan,
y esos enredos que cuentan?
Ped. Contarán tus santidades,
y tus muchas penitencias.
Ter. Ya se conoce que usted
poco cariño la muestra
á mi hija; si no quiere
usted casarse con ella,
casamientos á montones
los ha despreciado ella.
Ped. No conocerán sus mañas.
Mar. ¡Y que esté aguantando yo
semejantes desvergüenzas!
¡Ay Dios mio de mi alma,
cuantas desgracias me cercan!
Ter. Calla, hija mia, no llores.
Ped. Que le da la pataleta.
Ter. Usted tiene culpa de esto,
hombre de poca vergüenza.
Ah criadas? ah criadas? Perico?
Ped. A la otra puerta.

Juan. Ah, señorita! ah, madama!
Ter. Ay que mi hija está muerta!
Ped. Sacristan, toca á difunto.
Juan. No se mueve, ni aun alienta.
Ter. Perico?
Ped. Me he puesto sordo.
Ter. No hay quien responda siquiera?
Sale la Criada.
Criad.. Señora, qué quiere usted?
Ter. Mira, mira qué tragedia.
Criad. Ay ama del alma mia!
Ped. Mire usted que otra embustera.
Ter. Vaya usted con satanás,
y de caridad siquiera
busque al Doctor al instante.
Juan. Aguantemos la marea:
voy á buscarlo corriendo. *Vase.*
Ped Presto te pusiera buena,
si yo mandara una hora.
Ter. Hija, levanta,
que ya tomó la escalera.
Mar. Vaya con toda la trampa.
Jesus, qué hombre tan pelma!
Ped. Canario, qué enfermedad!
el diablo que la comprenda;
alguna estará presente
que este mismo mal padezca.
Ter. Muchacha, sal al balcon,
y repara con presteza
si ha salido ya á la calle.
Criad. Voy á verlo bien apriesa. *Vas.*
Mar. Dónde estará este criado?
mas habrá de hora y media
que no parece. Perico?
Ped. Salgamos pues allá fuera.
Sale. Qué manda usted?
Ter. Dónde estabas?
Ped. Estaba allá en la escalera.
Sale la Criada.
Criad. Ya va por la calle abajo;
pero por la callejuela
acá viene Don Tomás.
Ped. La criada es la estafeta
del traer y del llevar:
qué bellísima alcahueta!
Ter. Pues salte luego al instante,
y al tiempo que D. Juan venga
me avisarás: ya me entiendes.
Criad. Déjelo usted por mi cuenta,
que ya sé lo que he de hacer. *Vas.*
Ped. Tanto que no lo supiera.
Sale D. Tomás.
Tom. Señoras, muy buenas tardes:
me alegro de verlas buenas.
Ped. Si tendremos otro mal!
Las 2 Las dos servidoras vuestras.
Mar. Perico, trae una luz.
Ped. Ya, señora, voy por ella. *Vas.*
Mar. Vaya, vaya, D. Tomás,
nadie de usted lo creyera,
tanto tiempo sin venir:
por qué ha sido aquesta ausencia?
Ter. ¿Sabe usted que de esta casa
es en todo el dueño de ella?
Ter. Si he de decir la verdad,
tengo tan poca paciencia,
que á casa que yo frecuento
no gusto que nadie venga.
Mar. Cómo es eso? ¿pues acaso
habrá ninguno que venga
á mi casa mas que usted?
Tom. Vaya, señora, no será tanto.
Ter. Diga, por qué causa?
Tom. Si Don Juan es quien regenta
esta casa, y es el dueño;
y mas que con toda priesa
dicen que con madamita
se casa esta primavera.
Ter. Calle, no diga dislates,
¿parécele á usted que diera
yo mi hija á tal sugeto?
si fuera un hombre de prendas
como usted, luego al instante
sin reparo se la diera.

Sale Pedro con luces.

Ped. Ya están las luces aquí.
Mar. Ponlas sobre aquella mesa,
y salte afuera al instante.
Ped. Qué prisas serán aquellas ?
todo lo tengo de ver
metido tras de la puerta.

Escóndese.

Sale la Criada.

Criad. Señora , ya D. Juan viene.
Ter. Dísimula , estate quieta.
Criad. Mire usted que sube ya.
Ter. D. Tomás , apriesa , apriesa,
porque viene mi marido:
muchacha , à la otra pieza
acompaña á D. Tomás:
vaya usted corriendo, apriesa.
Criad. Vamos, despáchese usted,
que ya sube la escalera. *Vanse.*
Ped. Hombres, mirad este paso,
que es digno de que se vea.

Sale D. Juan con un vaso.

Juan. El Doctor no lo he encontrado;
pero he tenido advertencia
de ir casa el boticario,
y me ha dado de receta
un cordial vitam mulieris,
que dice ser cosa buena:
tómelo usted, señorita.
Ter. Toma, hija mia , y alienta.
Ped. Qué bien lo finge la niña!
habrá pícara embustera !
Ter. Abre esa boquita, mi alma.
Ped. Pícara! si te murieras!
¿Se habrá visto madre é hija
mayor par de trapaceras?
Juan. Vaya por amor de Dios:
tomadlo por penitencia.
Ped. El tal D. Juan es bolchacas;
lo que alabo es la simpleza.
Juan. Se pasa ya, señorita?
Mar. Parece que aquesta pena
ya se me ha aliviado un poco.
Ped. Ah grandísima embustera !
Mar. Mire usted , estos pesares,
estas congojas y penas
que á mí me están sucediendo,
es usted la causa de ellas.
Juan. Vida mia, usted perdone;
prometo de todas veras
no darle mas pesadumbres,
aunque motivos me diera.
Ped. Si este se llega á casar,
será hombre de paciencia.
Ter. Mire usted , señor D. Juan,
haga usted cuenta que lleva
en mi hija , cuanto puede
llevar un hombre de prendas;
puede llamarse dichoso,
porque ella es una cordera.
Ped. Pues de aquí al año que viene
ya será borrega hecha.
Ter. Si no fuera usted quien es,
cierto que no se la diera.
Ped. Lo mismo dijo á el que está
escondido en la huronera,
y lo mismo les diria
si vinieran seis docenas.

Sale la Criada.

Criad. Señora, D. Diego viene.
Ter. Ya lo he entendido, está alerta.
Ped. Ya tenemos otro yerno:
no se iguala esto á Ginebra!
Ter. D. Juan , mi hermano está ahí:
ya sabeis las diferencias
que entre hermanos suele haber:
no quisiera que la hubiera,
y tuviésemos pesar:
guíale tú hácia la puerta
del corredor, y que baje
por aquella falsa puerta,
que yo mataré esta luz
para que á D. Juan no vea:

despacha, que sube ya.
Mar. Mate usted la luz apriesa.
Ped. Semana santa ha llegado,
que ya estamos en tinieblas.
Mar. Mire que sube mi tio,
ya tiene usté aquí la puerta:
quedad con Dios, dueño mio. *Van.*
Juan. A Dios, mi adorada prenda:
mira, ¿cuándo será el dia
que se acaben tantas penas?
responde, dame la mano,
te la besaré siquiera,
ya que no tengo otro alivio.
Ped. Digo, qué es esto? arre, bestia:
por Dios que le he de engañar,
que ahora que está la luz muerta
todos somos de un color:
toma, toma, dulce prenda,
que ya sabes que te adoro.
Juan. Yo soy el que te venera.
Ped. Rematado se halla el hombre,
pues á Perico requiebra.
Juan. Habla, mi bien, qué te aflige?
no me hagas estar con pena:
tienes falta de dinero?
Ped. Dinero dijo? qué buena!
válgome de la ocasion.
Juan. Responde.
Ped. Temo no sienta
mi tio: hablemos mas bajo:
dame cincuenta pesetas,
que quiero comprar mañana
un peto y una escofieta.
Juan. Toma este doblon de á ocho.
Ped. Dame, y vete á toda priesa
por aquese corredor,
antes que mi tio venga.
Juan. A Dios, hija de mi alma.
Vase.
Ped. A Dios, macho de carreta.
Dent. voces. Señores, no hay luz aquí?
Salen las dos, y la Criada.
Las 2. Ola! quién da voces fuera?
Manuela, esto qué ha sido?
quién aqueste sitio altera?
Criad. Es mi amo que ha llegado,
y espera en aquesta pieza.
Ter. Hijita, apriesa las dos
vámonos hácia allá fuera.
Mar. Diga usted, ¿y D. Tomás,
que está encerrado?
Ter. No temas:
ya á Manuela la diré
que le saque como pueda;
y si no encuentra ocasion,
que lo aguante, ó que se muera.
Ped. Yo salgo del escondite
que me ha ocultado esta puerta;
y sin detenerme un punto
buscaré otra conveniencia,
no se descubra la trampa
de D. Juan con las pesetas.
Ter. Perico, á qué sales tú?
Ped. A las voces de aquí fuera.
Ter. Vámonos todos adentro,
y pues se acabó la idea....
Todos. Pidamos todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE MIGUEL DOMINGO.

Ama loca y Page lerdo.
Amo y Criado , en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa , y Dios en la de todos , ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el Yesero.
Donde las dan las toman , ó los zapateros y el renegado.
El Abate y el Albañil.
El Agente de sus negocios.
El Alcalde de la aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Amigo de todos.
El Botero.
El Buñuelo.
El Caballero de Medina.
El Caballero de Sigüenza , Don Patricio Lucas.
El Callejon de la Plaza mayor.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual , y los Gutibambas y Mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Caudal del Estudiante.
El Celoso.
El Chasco del Sillero. *Segunda parte del Dia de Loteria.*
El Chico y la Chica.
El Ciego por su provecho.
El Cochero y Monsiur Corneta.
El Dia de lotería. *Primera parte.*
El Dichoso desengaño y el tesoro en el infierno.
El Enfermo fugitivo , ó la geringa.
El Escarmiento de estafadoras , y desengaño de amantes.
El Exámen de cortejos , y aprobacion para serlo.
El Extremeño en Madrid , el pleyto del Extremeño , ó el Abogado fingido.
El Fandango de Candil.
El Gato y la Montera.
El Hidalgo consejero.
El Hidalgo de Barajas.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Médico en el Lugar , y la Sordera.
El Novelero.
El Page pedigüeño.
El Perlático fingido.
El Pleyto de la Viuda.
El Pleyto del Pastor.
El que la hace que la pague , y robo de la Burra.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos malo es de guardar.
El Señorito enamorado.
El Sopista Cubilete. *Mágico.*
El Tio Chivarro.
El Tio Nayde , ó el escarmiento del Indiano.
El Tio Vigornia el herrador.
El Tonto Alcalde discreto.
El Tramposo.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria , ó el Chispero.
Juanito y Juanita.
Juan juye , ó la Propietaria.
La Astucia de la Alcarreña.
La Avaricia castigada , ó los Segundones.
La Burla del Pintor ciego.
La Burla del Posadero , y castigo de la estafa.
La Casa de los Abates locos.
La Cuenta de propios y arbitrios.
La Eleccion de Novios.
La Embarazada ridícula.
La Fantasma del Lugar.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Lugareña astuta.
La Madre é hija embusteras.
La Madre y la Niña.
La Quinta esencia de la miseria.
La Varita de virtudes.
Las Astucias conseguidas.
Las Astucias desgraciadas.
Las Pelucas de las damas.
Lo que puede el hambre.
Los Aspides de Jacinta.
Los Bandos del Avapies y la venganza del Zurdillo.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
Los Criados embrollistas.
Los Criados y el Enfermo.
Los efectos de un Cortejo , y Criada vergonzosa.
Los Gansos.
Los Ilustres Payos , ó Payos ilustres.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Los Novios espantados.
Los Payos astutos.
Los Payos hechizados , Juanito y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Tres Novios imperfectos , sordo , tartamudo y tuerto.
Manolo. *Dos partes.*
No hay que fiar en amigos.
No hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
Paca la salada , y merienda de Horterillas.
Perico el empedrador, ó los Ciegos hipócritas.
Travesuras de un Barbero.